

El gato vanidoso

El gato vanidoso

Había una vez un gato llamado Mil que tenía un hermoso pelaje. Él era muy vanidoso porque todas las gatas del barrio estaban enamoradas de él.

Un día, un perro iba paseando por donde estaba acostado Mil. El gato, al verlo, iba a salir corriendo pero el perro lo detuvo. Mil le suplicó que no lo mordiera pues arruinaría su belleza, pero el perro le dijo que a cambio de no morderlo debía entregarle su pelaje. Así fue, Mil se lo entregó y el perro se marchó.

Al otro día, Mil fue al mercado y todas las gatas y gatos se reían de él, pues ahora era el felino más feo del barrio.

El gato lloraba desconsoladamente.
-Miau, miau, quiero mi pelaje.

De repente, se le apareció un ratón y le preguntó qué le sucedía. Mil le contó la historia, y el roedor le dijo: "Debes ser humilde, así la gente te apreciará más. La apariencia no es lo más importante".

Mil prometió cambiar y al poco tiempo su cabellera creció y fue más hermosa que la anterior, pero eso a Mil ya no le interesó. Desde aquel día fue muy humilde y si en la calle escucha un "miau, miau", sabe que otro gato vanidoso está aprendiendo una lección.

Ricardo Fernando Hernández Folgar (Guatemala, 1981)
Adaptación
210 palabras



El árbol de quetzales

En un pueblo de Guatemala se comentaba que en lo más profundo del bosque de encinos y robles, había un árbol habitado por muchos quetzales.

Los pobladores hacían historias de lo que harían si encontraran ese árbol. Pero nadie tenía el valor de ingresar al bosque porque era denso y nuboso. Sólo se conformaban con inventar leyendas del árbol de quetzales.

Un joven de espíritu aventurero quiso explorar el bosque para averiguar si existía el árbol de quetzales.

Por varios días caminó en la arboleda hasta que las ramas entorpecieron la entrada de luz. Allí cayó al suelo rendido por el cansancio. En la madrugada, un sonido peculiar lo levantó y sus ojos admiraron un paisaje nunca antes visto. Unas gallardas aves de pecho rojo alzaban su vuelo y sus colas se confundían con el color verde azulado del follaje. El joven se quedó quieto admirando la belleza natural de aquel espectáculo.

Al regresar, los pobladores lo esperaban organizados para emprender la expedición, pero el joven les dijo que regresaran a sus casas porque todo era un mito y no había encontrado el árbol. Los pobladores regresaron desilusionados pero el joven se quedó tranquilo de mantener el secreto, para conservar intacto el árbol de quetzales.

Julio César Alonzo Müller (guatemalteco)
Adaptación
295 palabras



La pulga traviesa

Hubo una vez una pulga traviesa a quien su mamá le dijo:
—No brinques tan alto porque puedes caer al suelo y te perderás.

A la pulga le encantaba saltar muy alto porque disfrutaba mucho la sensación del vuelo. Un día, saltó tan alto que sin darse cuenta cayó al suelo.

Estaba perdida y asustada porque todo era muy diferente, pero pronto decidió buscar ayuda, saltó muy alto hasta que alcanzó la rama de un árbol y allí encontró un amable perico al que le contó su historia.

—¿Cómo es tu casa? —le preguntó el perico.
—Mi casa es un perro café de largas orejas,
—afirmó la pulga.

El perico le ofreció llevarla, y desde arriba vieron muchos perros y gatos, pero ninguno era el que la pulga describió.

De pronto, divisaron al perro jugando en la fuente de un parque. La pulga realizó un salto largo y llegó al lomo del perro.

Cuando el perro la vio, le dijo:
—¿En dónde has estado? Tu mamá te ha buscado, se alegrará mucho al verte.

Como la pulga no decía mentiras, le contó a su mamá lo sucedido y, aunque conoció muchos lugares, le prometió no volverlo a hacer.

Melanie Nicolle Urbina Estrada (guatemalteca)
Adaptación
198 palabras

